

Mark I. Lichbach, *The Rebel's Dilemma*,
Ann Arbor, The University of Michigan Press,
1996, 514 p.

Guillermo Trejo

Mark Lichbach ha escrito un libro enormemente ambicioso. Su objeto: el rompimiento del orden político mediante el uso de la violencia organizada. Thomas Hobbes introdujo el estudio del orden político como el problema central de la ciencia y la filosofía políticas. Después de varios siglos de contractualismo, los estudiosos de la elección racional han retomado la bandera hobbesiana y han hecho del estudio de la formación del orden el objeto central de las teorías institucionales y de la acción colectiva. El énfasis, sin embargo, se ha puesto en los *orígenes* y el *funcionamiento* del orden, y se ha dicho poco sobre la *ruptura* del orden mediante la acción organizada y violenta de la sociedad. Lichbach forma parte de un grupo importante de autores abocados al estudio del conflicto social a partir del paradigma de la elección racional. *The Rebel's Dilemma* es un valiosísimo esfuerzo —no exento de problemas— por ordenar y sistematizar las princi-

pales hipótesis del programa de investigación de la acción colectiva y evaluarlas a la luz del enorme acervo empírico y de estudios de caso sobre guerrillas, revoluciones, rebeliones, terrorismo y protesta social, surgidos desde los años sesenta.

La pregunta que motiva al libro está inspirada en una vertiente del ya viejo acertijo olsoniano: ¿Por qué un individuo racional estaría dispuesto a participar en una rebelión social, cuando los costos de la participación pueden ser muy altos y en el reparto de beneficios no siempre es fácil discriminar entre quienes participaron o no? Éste es el dilema del rebelde. Lichbach identifica cuatro posibles mecanismos resolutorios del dilema del rebelde: mecanismos de mercado, comunitarios, contractuales y jerárquicos. La primera parte del libro es una revisión analítica de estos mecanismos y la segunda es su escrutinio empírico.

1. *Las soluciones de mercado* al dilema del rebelde constituyen la re-

visión más acabada del estudio. Por el referente smithiano de la elección racional, no es extraño que sea aquí donde más terreno se haya bregado. Se trata de mecanismos de mercado porque se refieren a incentivos (costos y beneficios) y a la "tecnología" de la acción disidente. Lichbach señala cuatro áreas promisorias de indagación: costos (más que beneficios), la probabilidad de éxito disidente, las tácticas y la tecnología de la disidencia colectiva, y las actitudes frente al riesgo de los rebeldes.

Desde la publicación de *The Logic of Collective Action* sabemos lo obvio: entre menores sean los costos individuales de la acción disidente, mayor será la probabilidad de la participación. Lichbach sugiere que los costos de mayor relevancia para la acción disidente incluyen el costo de oportunidad (monetario) de la participación y el costo de sufrir la represión del Estado. Por un lado, los rebeldes tienden a ser gente cuyo costo de oportunidad es cercano a cero (los más pobres entre los pobres) o individuos con enorme independencia económica. Parafraseando a Marx, se rebelan quienes no tienen otra cosa que perder más que sus cadenas. Son rebeldes, también, aquellos cuyo sustento no depende del Estado; por ejemplo, trabajadores de cuello blanco, profesionistas y estudiantes. Por otro lado, ante la alta probabilidad de que el Estado haga uso de la fuerza para contener acciones disidentes, los líderes disidentes intentan minimizar la probabilidad de la represión estatal apelando al uso de acciones de bajo riesgo, donde destaca la movilización de

grandes contingentes (el poder del anonimato y de los grandes números) en lugares públicos (el poder de la visibilidad de las masas).

La disposición individual a participar en acciones colectivas disidentes va de la mano del avance tecnológico en la producción de instrumentos para la acción colectiva. A partir de la Revolución Francesa se ha gestado una explosión muy diversa de formas y métodos de acción social. El abanico de posibles acciones disidentes abarca desde la protesta gandhiana hasta las guerrillas y el terrorismo cibernético. El resultado más importante es que con el avance tecnológico ha ido en declive el riesgo asociado a la acción colectiva violenta.

Los individuos tendrán incentivos para participar en acciones disidentes en la medida en que la probabilidad de éxito sea mayor. El papel de los empresarios políticos en forjar expectativas de éxito entre los participantes es de enorme relevancia. Gestas exitosas en el pasado reciente o en lugares circunvecinos le facilitan al grupo imaginar las mieles del triunfo. Las acciones iniciales exitosas también aumentan la probabilidad de éxito, especialmente cuando los individuos modifican sus expectativas iniciales al calor de nuevos acontecimientos. Hay también acciones disidentes de impacto inmediato: capturar símbolos de la autoridad gubernamental o conquistar el control de territorios específicos. El debilitamiento del Estado es otro factor que contribuye a elevar la probabilidad del éxito disidente. Un Estado se debilita cuando las arcas públicas se merman, cuando la parálisis guber-

namental y la corrupción invaden el cuerpo del Leviatán, ante divisiones en la elite gobernante, en los inicios de una transición de régimen o frente a una derrota militar. Los líderes disidentes tienen enormes incentivos para minimizar las fortalezas propias y magnificar las debilidades del Estado. Pero el gobierno también tiene a su disposición instrumentos para manipular las percepciones que el público tiene sobre el conflicto social. Por ello, los conflictos armados son, en buena medida, conflictos de medios.

Los individuos más propensos a la disidencia suelen ser los que asumen el riesgo: aquellos con mayores activos, niveles de ingreso e independencia económica. Los pobres, en cambio, suelen aceptar el *statu quo*. Los empresarios políticos pueden ya sea apelar a los primeros o intentar modificar las preferencias de los segundos. Una forma de transformar la incertidumbre en riesgo y a su vez modificar el nivel de riesgo de los individuos es generando información y conocimiento sobre la tecnología de la acción disidente. Entre mayor sea la información acerca de la función de producción de la rebelión, menores serán los niveles de riesgo asociados a la acción colectiva. Otra forma de disminuir la aversión al riesgo es diversificando el repertorio de acciones disidentes: mezclar acciones de mucho riesgo (guerrillas) con otras de riesgo intermedio (terrorismo) y de bajo riesgo (protesta social).

2. *Las soluciones comunitarias* al dilema del rebelde involucran tres mecanismos: expectativas colegiadas, valores compartidos y el contagio.

Cuando los miembros de una comunidad toman *simultáneamente* la decisión de participar o no en una acción disidente, la acción se facilita, puesto que todos ellos comparten puntos focales de enorme relevancia para el actuar colectivo: signos, símbolos, espacios y acciones comunes. Cuando las decisiones de participar o no se toman de manera *secuencial*, la probabilidad de la participación aumenta en la medida en que existan carruseles (*band-wagons*) participativos: entre más gente se involucre en las acciones del grupo, menores son los costos de la represión y mayores los costos futuros por quedar fuera del actuar colectivo. Contrario a lo que la teoría olsoniana sugiere, no es la homogeneidad del grupo o la comunidad, sino la heterogeneidad la que facilita la acción colectiva. En una sociedad homogénea y pobre, por ejemplo, el individuo promedio es adverso al riesgo; en una sociedad heterogénea, los menos pobres suelen asumir riesgos y son ellos precisamente quienes se encuentran en capacidad de iniciar un carrusel participativo. Un tercer mecanismo es el contagio intercomunitario: el éxito del vecino sirve como ejemplo de las probabilidades de éxito y de las formas y métodos de acción.

3. *Las soluciones contractuales* al dilema del rebelde involucran a las reglas y a las instituciones que norman y facilitan el actuar colectivo de grupos y comunidades. La base contractual de los grupos disidentes está constituida por sus propias comunidades y por organizaciones formales e informales preexistentes. Las propias iglesias y los propios ejércitos son

las organizaciones que históricamente han estado detrás de la disidencia colectiva. Y las organizaciones informales están conformadas por grupos de amigos, parientes, clanes, castas y núcleos clientelares.

Tres características estructurales de una comunidad o de un grupo son fundamentales para incentivar la rebelión: la longevidad y la estabilidad, el aislamiento geográfico y la autonomía, y el nivel de proximidad y aglomeración entre comunidades. Entre más longeva y estable sea una comunidad y más convencidos estén sus miembros de compartir un futuro común, menor será la forma en que los individuos descuenten el futuro. El éxito de la acción disidente depende en buena medida de la paciencia del grupo. La probabilidad de éxito de la acción disidente, particularmente de la violencia organizada, está en función del aislamiento geográfico, puesto que se propicia la autonomía y la cohesión disidente. Por último, la concentración física y la proximidad entre comunidades potencialmente disidentes permiten la formación de intereses y expectativas comunes. Por ello, en países geográficamente extensos y desiguales, con frecuencia aparecen poderosos movimientos subnacionales en zonas aisladas donde las comunidades viven apiñadas.

4. *Las jerarquías* de mando y control dentro de las organizaciones disidentes desempeñan un papel fundamental para resolver el dilema del rebelde. Lichbach identifica tres elementos importantes: el papel de los empresarios políticos, la estructura organizativa del grupo y los medios

institucionales a disposición de los líderes para monitorear la contribución de los participantes y minimizar el problema del gorrón.

Los empresarios políticos cumplen una función importantísima en la resolución del dilema del rebelde. Son ellos los que pagan los costos iniciales de la movilización y los que tienen a su cargo incentivar y coercionar la participación de los militantes. Los empresarios políticos también desempeñan un papel fundamental en la definición de la identidad del grupo, en la conceptualización e interpretación del agravio grupal, en la elaboración del discurso ideológico del grupo y en la definición de las tácticas de la acción colectiva. Los empresarios políticos disidentes generalmente surgen cuando un régimen político cierra las puertas del ascenso político a individuos emprendedores que asumen riesgos y son económicamente acomodados: en la mayoría de las gestas sociales, de hecho, son los más educados quienes pelean en contra de los también educados a favor de los menos educados.

La estructura y el tamaño de los grupos disidentes son tareas de ingeniería organizativa que suele recaer en manos de los empresarios políticos. El problema fundamental al que se enfrentan estos empresarios políticos es la organización de grupos grandes. Desde Olson vivimos bajo la certeza de que los grupos pequeños suelen ser más exitosos que los grupos grandes para actuar colectivamente. Aunque históricamente sabemos que el uso de la violencia no es monopolio de los grupos pequeños, el tamaño del grupo disidente sí desempeña un papel im-

portante en la definición de las tácticas de movilización: los grupos grandes, por ejemplo, suelen ser más adversos al riesgo que los pequeños; eligen, también, formas más sencillas de movilización; y favorecen los movimientos organizados de masas antes que la actividad violenta.

La conclusión a la que llega Lichbach después de una revisión exhaustiva de estas cuatro posibles soluciones al dilema del rebelde es que ninguna solución es capaz por sí sola de proporcionar una solución lógicamente congruente y completa. Estamos ante el problema de la ciclicidad. Analíticamente, la solución de mercado exige los contratos y los contratos, a su vez, a la comunidad. El paradigma comunitario, por su parte, enfrenta un reto enorme: explicar cómo surge la comunidad. Y para eso echa mano de incentivos individuales. Para Lichbach, la complementariedad de mecanismos para la resolución del dilema del rebelde se hace absolutamente necesaria.

Lichbach sugiere una lista de recomendaciones valiosas para los interesados en avanzar el programa de investigación de la acción colectiva. En primer lugar, hace una invitación a trascender la metodología de la vieja escuela olsoniana, en la cual se abordaba un problema empírico solamente para verificar que los individuos actuaban racionalmente o no. Segundo, más que leyes causales, lo verdaderamente importante es analizar las circunstancias bajo las que unos y otros mecanismos (mercado, comunidad, contrato y jerarquías) explican, individual o conjuntamente,

la solución al dilema del rebelde. Se trata de probar mecanismos generales en condiciones particulares. Para esto, es de suma importancia la combinación de enfoques.

Sin negar sus virtudes analíticas, el libro de Lichbach adolece de tres problemas. Para empezar, la tipología de mecanismos presenta problemas conceptuales. Si bien existen diferencias importantes entre mecanismos de mercado y comunitarios, en estricto sentido no existe tal diferencia entre los contratos y las jerarquías. Los contratos son, de hecho, en la literatura de la economía de los costos de transacción, jerarquías. Las organizaciones y las jerarquías de mando y control nacen precisamente como un contrato entre las partes para disminuir aquellos costos de transacción que el mercado no pueda minimizar. En lo sustantivo, una debilidad del libro es la concepción que subyace sobre la relación Estado-sociedad. Se trata de una concepción suma cero en la que la fortaleza del Estado supone la debilidad de los disidentes y la fortaleza de los disidentes supone la debilidad del Estado. Históricamente ésta es una formulación defectuosa: existen casos en donde la distribución del poder entre el Estado y los rebeldes es muy equitativa. Se trata de los casos típicos de guerras civiles prolongadas. Esta posición de ver al Estado y a la sociedad como dos fuerzas contrapuestas sufrió un golpe letal con la publicación de *Making Democracy Work* de Robert Putnam, en donde se demuestra que un gobierno fuerte se debe a una sociedad fuerte.

The Rebel's Dilemma es una lectura obligada para los estudiosos de la disidencia colectiva y para cualquier persona interesada en el problema filosófico del orden político. Es un libro extenso y de difícil lectura. Su recorrido, de principio a fin, sin em-

bargo, puede ser de enorme valía para quienes estén dispuestos a trascender los análisis maniqueos y perezosos que abundan en nuestro país desde que un grupo de campesinos mayas en Chiapas logró resolver exitosamente el dilema del rebelde.